

Mujeres de Friuli (Italia) en el Plata: transformaciones migratorias entre los siglos XIX y XX*

Javier Pablo Grossutti^a

Resumen

El texto analiza, desde una óptica ocupacional e identitaria, los cambios ocurridos entre la segunda mitad del Ochocientos y las primeras décadas del Novecientos en las migraciones femeninas friulanas hacia las colonias agrícolas y hacia las áreas urbanas argentinas (especialmente Buenos Aires). Para el período que va desde 1877 (año de inicio de los primeros flujos migratorios significativos constituídos principalmente por núcleos familiares) hasta el comienzo de la Primera Guerra Mundial, las mujeres se dedicaron casi exclusivamente a las tareas domésticas. Solo en los años Veinte y Treinta del Novecientos las emigrantes se insertaron en el mercado laboral de Buenos Aires con una profesionalidad específica. A partir del caso emblemático de las enfermeras se explica la transformación de la identidad migratoria de las mujeres friulanas, que en Argentina tomaron conciencia del abismo que separaba las condiciones de vida entre los campos de Friuli y las aglomeraciones urbanas del país iberoamericano.

Palabras clave: emigración femenina; Argentina; Friuli; redes migratorias; especialización laboral; enfermería, s. XIX-XX.

Women from Friuli (Italy) in the Plata area: migratory transformations between the 19th and 20th centuries

Abstract

This article deals with changes in occupational and self-identity among migrant women from Friuli who left for the agricultural colonies and urban areas (in particular Buenos Aires) in Argentina from the second half of the 19th century to the first thirty years of the 20th century.

* Las traducciones de las citas textuales en italiano y en inglés han sido realizadas por el autor.

^a Swinburne University of Technology.

From 1887 (the start of the most significant flow comprised primarily of family units) until the outbreak of WWI, women engaged primarily in domestic duties. Starting in the 1920s and 1930s, migrant women began engaging in the job market outside the home in certain professions. Focussing on nurses as the most significant example, the article explains the changes in the identity of Friulian migrant women. It was in Argentina where these women began to become aware of the gap in living conditions in the rural areas of the home country and those in the Argentinian urban centers.

Key words: Women's migration; Argentina; Friuli; migration networks; labour specialization; nursing; nineteenth and twentieth centuries.

Les femmes du Friuli (Italie) dans el Plata: les transformations migratoires entre les XIX et XX siècles

Résumé

Cet article analyse depuis une optique professionnelle et identitaire, les changements arrivés entre la deuxième moitié du XIXe siècle et les premières décennies du XXe siècle dans les migrations de femmes du Friuli (Italie) vers les colonies agricoles et vers les aires urbaines argentines (spécialement le Buenos Aires). Pour la période qui va de 1877 (l'année de commencement des premiers flux migratoires importants, composés principalement par des noyaux familiaux) au commencement de la première guerre mondiale, les femmes se sont occupées presque exclusivement des tâches domestiques. Seulement dans les années vingt et trente de 1900 les émigrantes se sont insérées sur le marché de travail du Buenos Aires avec un professionnalisme spécifique. À partir du cas emblématique des infirmières s'explique la transformation de l'identité migratoire des femmes frioulanes qui en Argentine ont pris conscience de l'abîme qui séparait les conditions de vie entre les champs de Frioul et les agglomérations urbaines du pays latino-américain.

Mots-clés: émigration féminine; Argentine; Friuli; réseaux migratoires; spécialisation de travail; infirmerie; le XIX et le XXe siècle.

INTRODUCCIÓN

Los flujos migratorios italianos, y en general europeos anteriores a la Primera Guerra Mundial, se enmarcan en un contexto histórico caracterizado por una movilidad laboral completamente libre. Los trabajadores italianos que decidían marcharse para buscar fortuna y mejores condiciones de vida en el extranjero podían escoger destinos

europeos, sudamericanos, norteamericanos, africanos e inclusive áreas aun más lejanas como Australia o algunos países asiáticos. Por lo general, la profesión del emigrante (o la ausencia de la misma) y las redes familiares y de paisanaje de las que se podía disponer en los diferentes lugares de destino, ejercieron una influencia notable en la elección del destino migratorio.

En la península italiana, además, las distintas regiones geográficas expresaban vocaciones migratorias diferentes: así, por ejemplo mientras los friulanos (naturales de Friuli) se dirigieron sobre todo a los países centro europeos, los habitantes de Piamonte prefirieron Francia, del mismo modo que los emigrantes de Liguria se trasladaron a Argentina, los de Véneto eligieron Brasil y los de Sicilia los Estados Unidos. Obviamente, esto no significa que también muchos friulanos y sobre todo piamonteses hayan emigrado a Argentina, o que numerosos ligures hayan optado por California o por las ciudades costeras del Perú.

La emigración fue un fenómeno regional y aldeano mas que nacional: “Vista a través de una lente de aumento, esta capa superficial indistinta se transforma en un panal formado por innumerables y distintos alvéolos, distritos, pueblos, ciudades, en el que cada uno/una de las partes reacciona de diferente manera (o no reacciona) al atractivo migratorio” (Thistlethwaite 1991: 28).

Los estudios migratorios, sin embargo, han seguido muy a menudo otra dirección anulando las singularidades de paisanaje porque, como sostuvo el historiador británico en 1960 “European history has been the history of nations and, from this point of view, overseas migration is essentially negative” (Thistlethwaite 1991: 21).

La emigración friulana tampoco pudo escapar a este acercamiento nivelador. Antes de la Primera Guerra Mundial la mayoría de los friulanos y de las friulanas (que por cierto no fueron muchas) emigró a Europa, porque europeas, temporales y además masculina eran las características salientes del flujo. Sin embargo, muchas mujeres, siguiendo al resto de la familia, se embarcaron hacia Argentina y en parte hacia Brasil. De ellas poco se sabe, excepto que, primero en las colonias agrícolas y luego en las áreas urbanas, se dedicaron casi exclusivamente a las labores domesticas. Analizar las características de los flujos ultramarinos, como es nuestro caso, implica necesariamente observar también la experiencia europea, porque sólo de esa manera se podrá comprender porqué algunas mujeres emigraron a Europa y otras lo hicieron a América.

Las friulanas que entre los siglos XIX y XX emigraron temporalmente a los países centroeuropeos se emplearon principalmente en trabajos ligados a los de los parientes y paisanos varones: eran jornaleras, ayudantes y peones de albañil en las obras y ladrilleras, ocupándose también de la preparación de la comida y del lavado de la ropa de los obreros, mientras que algunas otras trabajaban en los aserraderos como asistentes de los leñadores. (Cosattini 1903: 37-38).

Durante el mismo período, las mujeres originarias de algunas localidades de Friuli¹ emigraron también para emplearse como nodrizas y domésticas en las grandes ciudades del resto de Italia, incluso en Alejandría y El Cairo, en la orilla meridional del Mediterráneo. Ésta última, por cierto, era una emigración autónoma e independiente de la emigración masculina, porque para los varones, Egipto constituía un mercado laboral muy marginal.

Simultáneamente, las fábricas de puntillas del cantón San Gallo en Suiza atrajeron a un grupo de trabajadoras del distrito de la provincia de Udine. En San Gallo, las obreras ocuparon un nicho laboral muy concreto: el del bordado industrial (a máquina), mientras que los coetáneos varones trabajaban sobre todo en el sector de la construcción.

Maria Lisa Danieli Camozzi, presidente del Segretariato permanente femminile per la tutela delle donne e dei fanciulli emigranti [secretariado permanente femenino para la protección de las mujeres y de los niñas/os emigrantes], calculó en 4.000, las muchachas italianas que en 1911 trabajaban, muy a menudo a destajo, en el cantón San Gallo. La mayoría eran vénetas y friulanas (Danieli Camozzi, 1911: 7). Las fábricas de hilados y tejidos de algodón, sobre todo de Piamonte y Lombardía, también acogieron temporalmente un número no desdeñable de trabajadoras friulanas.

1 El Friuli es una región ubicada en el nordeste de Italia que limita al oeste con el Veneto, al este con Eslovenia y al norte con Austria. El Friuli central (correspondiente a la actual provincia de Udine) y el Friuli occidental (actual provincia de Pordenone) fueron incorporados al Reino de Italia en 1866 inmediatamente después de la tercera guerra de independencia, mientras que el Friuli oriental (el así llamado Condado de Gorizia y Gradisca) quedó bajo la jurisdicción del imperio austro-húngaro hasta terminada la primera guerra mundial. Hasta ese momento el Friuli central y occidental eran también conocidos como Friuli “italiano”, mientras que el Friuli oriental era conocido como Friuli “austriaco”.

En 1882, más de treinta sederas provenientes de la zona colinar friulana fueron empleadas temporalmente por algunas fábricas de seda de Pancsova (actualmente Pančevo, en la provincia serbia de Vojvodina, entonces perteneciente al Reino de Hungría. Tres años más tarde, los periódicos de Udine daban cuenta de la partida de un centenar de muchachas:

“Sí señores, esta vez podemos realmente hablar de emigración de masas. Campesinos que se van a América, con la esperanza de encontrar allí el cuerno de la abundancia: trabajadores de todo tipo que parten para Alemania a retomar las labores en los ladrillares y en las obras públicas; últimamente muchachas contratadas por varias hilanderías de Hungría, con una retribución sin duda muy superior a la que perciben en Udine y con el viaje de ida y de vuelta pago. Esta mañana, en el tren de las 7,50 hs. se marcharon alrededor de un centenar de estas muchachas con destino a Hungría y acompañadas por un director de ese establecimiento de hilatura²”

En Europa un grupo considerable de trabajadoras friulanas logró abrirse un nicho ocupacional ligado a la profesión ejercida en la propia patria. En este caso, la emigración fue resultado de una estrategia meditada y de objetivos puntuales producto de un diferencial salarial favorable, y no de la falta de trabajo.

Cabe señalar que en las últimas décadas del siglo XIX y en las primeras cuatro del siglo XX, el sector textil constituyó la actividad industrial más importante de la entonces provincia de Udine: en la industria friulana la mano de obra era mayormente femenina. En 1890, por ejemplo, el Ministerio de Agricultura, Industria y Comercio italiano estimó en 21.793 el número total de trabajadores en los diferentes sectores industriales de Friuli: el sector textil daba trabajo a más del 50% de los obreros (el equivalente a 11.307 personas, respectivamente 6.792 pertenecientes al sector de la seda y 4.237 al del algodón, mientras que las restantes 278 correspondían a obreras y obreros de tintorería y pertenecientes a establecimientos dedicados a la fabricación de tejidos entramados, cintas de algodón, artículos de punto y cordelería). El restante 48% del colectivo obrero, correspondiente a 10.486 trabajadores, estaba distribuido de la siguiente forma: industria minera, mecánica y química (4.698 individuos); industria alimenticia (1.745); industrias tipográficas y litográficas, tornerías, fábricas de muebles,

2 “Anche le ragazze emigrano”, *Giornale di Udine*, 2 de marzo de 1885, 2.

aserraderos, curtidurías, fábricas de papel y otros sectores de menor importancia económica (4.043 obreros)³.

Los talleres de hilados de seda eran los que empleaban el porcentaje más elevado de mano de obra: “El arte de hilar la seda se realiza actualmente [en 1890] en 154 talleres esparcidos en los 55 ayuntamientos de la provincia [de Udine]. Emplean en conjunto 6.003 operarios, en su mayor parte mujeres adultas (4.512), que trabajan en promedio aproximado de 200 jornadas al año⁴”.

La industria del tejido del algodón, en cambio, “se lleva a cabo, en Friuli, en 7 grandes establecimientos industriales y en otras fábricas de menor importancia, empleando 1.860 personas, en su mayoría mujeres adultas (1.045), por un promedio de 270 días por año⁵”.

De acuerdo con un informe sobre las condiciones del sector industrial de la provincia de Udine, en 1914, la mano de obra empleada en la industria (27.165 individuos) estaba integrada por 11.470 trabajadores varones y por 15.695 mujeres: “Éstas últimas representaban, por lo tanto, el 58 por ciento de las plantillas de obreros de la industria. Los operarios varones se diferenciaban de las mujeres por la constancia y la estabilidad en los puestos de trabajo. Las mujeres, en cambio, no constituían cuadrillas de trabajadores permanentes” (Picotti, 1914: 14).

La inestabilidad de la mano de obra femenina, sin embargo, era una de las principales características de la industria textil friulana e italiana, que acusaba un recambio permanente de trabajadoras. De acuerdo al informe de la oficina del trabajo de la provincia de Udine, en 1914, las hilanderías de seda, los talleres de hilados y tejidos de algodón, y los talleres dedicados a la elaboración de fibras textiles daban empleo a 12.096 mujeres, el equivalente al 77% de todas las trabajadoras de la industria.

Por esta razón, la presencia en una localidad o en una determinada zona, de hilanderías de seda o de talleres de hilados y tejidos de algodón, influía sobremanera en el desarrollo, en las dimensiones y en las características de la emigración femenina. Estos establecimien-

3 Ministero di agricoltura, industria e commercio, Direzione generale della statistica, 1890: 118-119.

4 Ministero di agricoltura, industria e commercio, Direzione generale della statistica, 1890: 81.

5 Ministero di agricoltura, industria e commercio, Direzione generale della statistica, 1890: 91.

tos industriales, esparcidos de manera irregular por todo el territorio de Friuli, ofrecían oportunidades reales de trabajo. Así, muchos trabajadores varones emigraban solos, sin esposa e hijos, probablemente porque las mujeres contribuían a la economía familiar con el trabajo asalariado, aunque intermitente, en las hilanderías de seda y en los talleres de hilados y tejidos de algodón: en muchos casos, por consiguiente, la migración de las mujeres hubiera restado (y no agregado) recursos económicos al presupuesto familiar.

Los primeros flujos consistentes de friulanos a ultramar que se iniciaron a partir de 1877, incluyeron a las familias que no habían aún desarrollado una fuerte vocación e identidad laboral ligada a la emigración temporal a los países de Europa central. Quienes emigraron a las áreas rurales de Argentina y Brasil lo hicieron porque las condiciones económicas en Friuli habían empeorado, porque los países europeos destino de los emigrantes temporales atravesaban una coyuntura desfavorable, pero sobre todo porque del otro lado del Atlántico era posible seguir ocupándose en la principal actividad que la mayor parte de las familias ejercía en Friuli: el trabajo en el campo.

Las mujeres emigrantes ayudaron en las faenas campestres y se ocuparon de las labores de la casa: sólo en los años veinte del siglo XIX, cuando también aumenta su participación cuantitativa, lograrán obtener un espacio profesional autónomo.

El objetivo de este texto es analizar la profunda transformación identitaria de los flujos migratorios femeninos friulanos a Argentina entre los siglos XIX y XX. A partir de la propia experiencia (prevalente) europea se tratará de explicar porqué algunas friulanas (y friulanos) se marcharon a América, en qué sectores laborales se insertaron, cuál fue el rol del bagaje profesional, y cómo las prácticas migratorias ultramarinas modificaron la visión sobre el sentido de la propia existencia.

Para ello se emplearán no sólo fuentes bibliográficas sino también entrevistas realizadas a algunas de las protagonistas.

1. LA EMIGRACIÓN ENTRE LOS SIGLOS XIX Y XX

[...] no se deciden a buscar fortuna en los países de ultramar sino familias relativamente poseedoras de recursos.

En Dignano y Bonzicco dos pueblos próximos al río Tagliamento, en la llanura central de Friuli, el cierre provisional de la hilandería de seda en 1878 rompió un equilibrio, de por sí precario, basado en la complementación entre la actividad agrícola familiar directa o mediante la aparcería —que raramente satisfacía las necesidades cotidianas— y los escasos ingresos del trabajo femenino en la fábrica de hilados del pueblo. La mayoría de las mujeres que vivían en el territorio municipal trabajaban (cuanto menos hasta el cierre definitivo después de la Segunda Guerra Mundial), en las hilanderías de Dignano y de la vecina localidad de Carpacco (Grossutti, 2013: 17-18).

En un contexto económico deprimido y vulnerable como el de la zona rural friulana, la crisis del sector textil, sumada al empeoramiento de las condiciones de los contratos de aparcería exigidos por los propietarios locales, determinó la emigración hacia Argentina de muchos agricultores. Para ser más precisos, se trataba de núcleos compuestos por cabezas de familia que se dedicaban principalmente a la agricultura, y por mujeres que trabajaban con intermitencia en las dos fábricas de hilados de la zona.

La experiencia migratoria de las comunidades de Dignano y Bonzicco, contrariamente a cuanto aconteció con la mayor parte de las familias friulanas que se marcharon a ultramar durante el mismo período, muestra que la permanencia en la Argentina fue temporal o plurianual, y solo en algún caso definitivo.

Muchas de las familias que se establecieron en las áreas rurales en las afueras de Rosario, provincia de Santa Fe, regresaron a Italia a los pocos años, sobre todo porque trabajando con contratos de aparcería, no tuvieron acceso a la propiedad de la tierra. Contrariamente a las hilanderas que en Hungría lograron emplearse ventajosamente en el mismo sector en el que trabajaban en Italia, en el contexto rosarino las mujeres de Dignano y Bonzicco, que en los pueblos de origen habían desarrollado una profesión ligada al sector textil, se dedicaron solo a los quehaceres domésticos y a ayudar a sus maridos en los trabajos rurales.

Unos meses antes, la provincia de Santa Fe también acogió un grupo relativamente numeroso de campesinos originarios de Friuli. El 6 de noviembre de 1877 llegaron a “Estrella de Italia”, la primera colonia friulana fundada en la provincia, no muy distante de la ciudad de Reconquista, las primeras diez familias provenientes de Friuli. Otras tantas llegaron algunos meses más tarde: el grupo estaba formado por

85 personas (50 hombres y 35 mujeres). El núcleo se estableció en una zona denominada Frontera Norte, prácticamente en la línea de los fortines, como se denominaba a los puestos militares para contrastar las incursiones de los indígenas. La iniciativa, sin embargo, no tuvo éxito y en los primeros meses de 1879 los colonos friulanos le pidieron al Coronel Manuel Obligado, comandante jefe de la Frontera Norte de las provincias de Santa Fe, Córdoba y Santiago del Estero, que les trasladase a la recientemente creada Colonia Nacional Presidente Avellaneda, a pocos kilómetros de distancia⁶.

La mayor parte de los contingentes de colonos friulanos, italianos y austríacos que llegaron a la Argentina —entre fines de 1877 y los primeros años ochenta del Ochocientos— partieron, en realidad, atraídos por las promesas ofrecidas por la Ley N° 817 de Inmigración y Colonización, la denominada Ley Avellaneda, aprobada en 1876. Entre las ventajas de esta ley debe señalarse la posibilidad, para los primeros cien colonos jefes de familia de cada sección en la que serían subdivididos los territorios a colonizar, de disponer gratuitamente de tierras (art. 85) o de adquirirlas a buen precio (art. 86). Esta fue la cláusula que generó mayor entusiasmo entre las familias campesinas friulanas. En realidad, el reparto de tierras pertenecientes al Estado y la asignación por anticipado, de los gastos de viaje, de alojamiento, de víveres, de animales para trabajar y criar, de semillas y de instrumentos de labranza, por lo menos por un año (art. 88),; representaban medidas ocasionales o sistemáticamente ya experimentadas en algunas provincias argentinas (en primer lugar la de Santa Fe) para favorecer la afluencia de colonos, sobre todo europeos⁷.

En el caso de la Ley N° 817, la escasa disponibilidad de recursos públicos y el entramado de intereses contrapuestos (especialmente en lo que se refiere a la concesión de tierras) impidieron llevar a cabo las disposiciones previstas por la normativa (Devoto 1992: 71-72).

La campaña propagandística orquestada en Europa por los cónsules y por los agentes especiales encargados por el gobierno argentino para promover la llegada de colonos, iniciada ya antes de 1876 y pre-

6 Sobre el núcleo “Estrella de Italia” y la Colonia Nacional Presidente Avellaneda pueden verse Ministerio de agricultura (1878: 24), Roselli (1978) y Cracogna (1988).

7 Departamento general de inmigración, 1876: 76-77.

vista también por la Ley N° 817 (art. 4 y 5), dio sus frutos. La primera colonia poblada por el gobierno argentino en base a la Ley Avellaneda fue la de Libertad (hoy Chajarí), en el noroeste de la Provincia de Entre Ríos. En el mes de diciembre de 1875, el gobierno de Buenos Aires le encargó al agente de emigración Pablo Stampa traer 50 familias lombardas y tirolesas, y en abril de 1876 estaba allí la mitad de las familias, arribando las demás poco después⁸.

Entre 1877 y 1878 llegaron a Libertad los primeros colonos friulanos. En ese mismo período desembarcaron en Buenos Aires otros contingentes de familias campesinas friulanas. El diario “La Prensa” de la capital argentina, en su edición del miércoles 27 de diciembre de 1877, publicó la noticia de la llegada al puerto local de 700 inmigrantes a bordo del barco a vapor “Sud America” proveniente de Genova.

Numerosos en el grupo eran los friulanos, que pocas semanas después, el 17 de enero de 1878, serían trasladados a la localidad de Resistencia, Chaco. Los friulanos desembarcados en el puerto de San Fernando en el Chaco, el día 26 (ó 27) de enero, eran alrededor de 38 ó 39 familias, las que sumaban un total de 250 personas.

Los primeros viajes hacia América, tanto hacia la Argentina como hacia Brasil, involucraron solo a los pequeños propietarios campesinos, los cuales estaban en condiciones de reunir el dinero necesario para el viaje, cediendo, por ejemplo, la tierra o vendiendo los bienes materiales que les habían quedado en la casa; y en el caso de los colonos y aparceros, vendiendo herramientas y animales. Los braceros, que no disponían de los medios económicos para pagar el viaje transatlántico, salvo excepciones, no podían emigrar.

“Las condiciones de vida, en conclusión, se hacían insostenibles tanto para muchos ayudantes de campo como para muchos campesinos, pero solamente éstos últimos, por el momento, tenían la posibilidad cierta de marcharse: buena parte de quienes partían provenían de las áreas prealpinas, montañosas y colinares porque era allí donde prevalecía la pequeña propiedad con conducción directa [...] se trataba de zonas ya afectadas por una emigración temporal de notables dimensiones”.

En los años setenta del siglo XIX, sin embargo, “el éxodo temporal, preferentemente estacional, ya no era suficiente: la capacidad receptiva de la mano de obra por parte de los países de Europa central co-

8 Departamento general de inmigración, 1878: 14.

menzaba a ser insuficiente para afrontar la creciente oferta de trabajo; tanto es así que entre los años 1874-1876 la demanda de obreros en estos países disminuyó considerablemente” (Lazzarini 1981: 184-185).

La condición no tan desesperada de este primer grupo de emigrantes se confirmó del otro lado del océano por Juan Dillon, comisario general de inmigración del gobierno argentino:

“En los primeros meses de 1878, comenzaron a venir muchas familias agricultoras, que habían pagado su pasaje y traían algunos útiles de agricultura, y mucho equipaje lo que denotaba pertenecer a una clase medianamente acomodada, es decir, que no eran de los que en su país se consideran destituidos de recursos. Sin embargo, no tenían los suficientes para establecerse por su cuenta y creían poder contar con los adelantos que haría el Gobierno; al menos, así lo habían entendido, leyendo el art. 88 de la ley [Avellaneda]. Pasado el tiempo de la cosecha, no es fácil encontrar colocación a familias con mucha prole, y sobre todo, cuando vienen en número considerable (...) [se] ordenó que se diera cumplimiento a la ley del Honorable Congreso [argentino], poblando los terrenos de Caroya, en la Provincia de Córdoba y de la Colonia Resistencia, que se había trazado en el Chaco frente a [la provincia de] Corrientes, la Colonia Sampacho en la Provincia de Córdoba, y que se mandasen más familias a la de Villa Libertad en la Provincia de Entre Ríos⁹.

Indudablemente, el comisario Dillon también hacía referencia a los colonos friulanos llegados entre 1877 y 1878. En 1881 las autoridades del Ministerio de agricultura, industria y comercio del Reino de Italia señalaban que, en los años anteriores:

“todos los emigrantes hacia América [del Sur originarios de la provincia de Udine] venden todas sus pertenencias, desde los campos hasta la casucha, a los muebles e instrumentos de labor. Se hallan, por tanto, provistos de medios para realizar el viaje, tal es así que, en la mayor parte de los casos, no se deciden a buscar fortuna en los países de ultramar más que familias relativamente poseedoras de recursos”¹⁰.

El 14 de enero de 1878 llegó a Buenos Aires un segundo contingente de familias. Fueron divididos en dos grupos, la parte más numerosa de los 458 friulanos fue enviada a la recientemente creada Colonia Nacional Presidente Avellaneda en el norte de la provincia de Santa Fe, mientras las restantes familias se quedaron en el Hotel de los Inmi-

9 Departamento general de inmigración 1878: 11.

10 Ministero di agricultura, industria e commercio, Direzione della statistica generale, 1882: 24.

grantes de Buenos Aires hasta el 12 de marzo, fecha en la que fueron finalmente trasladados a Colonia Caroya en la provincia de Córdoba (Nuñez, 1978: 101).

Las 21 familias friulanas que partieron de Génova el 10 de noviembre y que llegaron al puerto de Buenos Aires el 28 de diciembre de 1878, en cambio, fueron destinadas a repoblar la colonia Presidente Avellaneda, donde llegaron el 18 de enero de 1879. Eran originarias del Friuli austríaco y formaban parte del grupo contratado en Italia por el Cónsul argentino en Génova, Eduardo Calvari, quien desde hacía algunos años había iniciado tratos con el gobierno nacional para introducir en la zona dos mil familias de agricultores. Mientras aproximadamente 130 de las 300 familias reclutadas por el cónsul argentino en Génova y llegadas a Argentina en 1879 fueron asignadas a la colonia Avellaneda. El resto de los colonos fue destinado a robustecer la población de las de Resistencia, Caroya y Sampacho. El último grupo fue conducido, en tanto, a la colonia Formosa. La fundación de esta colonia, en el así llamado Chaco central, siguió el fallo del presidente de los Estados Unidos, Rutherford B. Hayes que, en 1878, dirimió la disputa territorial entre la Argentina y el Paraguay después de la guerra entre los dos países (1865-1870).

Entre abril y julio de 1879, para completar el poblamiento de la colonia Formosa, el gobierno argentino condujo tres nuevos contingentes de friulanos e italianos. Las dificultades ligadas a la ocupación de un territorio casi completamente vírgen y la aridez que afectó a la región en los primeros tiempos, provocaron el abandono de la colonia por parte de algunos campesinos que se transfirieron a otras zonas de la Argentina. La mayor parte, sin embargo, permaneció en Formosa (Cecotto. 1957: 17-23).

La colonia Tres de Febrero o Brugo (actualmente San Benito), a casi 9 kms. de la ciudad de Paraná, constituye, junto a “Estrella de Italia”, uno de los dos núcleos poblados por friulanos que fueron fundados por entidades privadas. Las primeras ocho familias, provenientes especialmente del Friuli austríaco (de la localidad de Cormons y aldeas vecinas), llegaron a Paraná entre el 11 y el 13 de abril de 1879, pero probablemente solo en el mes de julio lograron ocupar definitivamente los terrenos que les habían sido asignados en la Colonia. Alejo Peyret, viajero francés que visitó la Provincia de Entre Ríos en marzo de 1888 describe así la llegada de los friulanos a la colonia Tres de Febrero:

“La base de esta colonia fueron ocho familias austríacas o *furlanas*, que los empresarios [Brugo] tomaron del Hotel de Inmigrantes [de Buenos Aires]. Todas estas ocho familias fueron perfectamente instaladas en la colonia, proporcionándoseles casa donde vivir, arados de primera clase, bueyes, caballos, lecheras y manutención por un año. Una vez instaladas dichas familias, estas comunicaron a Europa, por intermedio de la empresa, su arribo al país, el buen trato que han recibido y su instalación completa para emprender los trabajos de las tierras; esto aparte de otros detalles que se omiten y que produjeron muy buen efecto entre las familias que deseaban emigrar a este país.

El resultado de estas comunicaciones fue inmediato, puesto que a los pocos meses la empresa fue ocupada por cuarenta y cinco familias [que llegaron] sin previo aviso, todas ellas emparentadas y amigas de las primeras familias fundadoras; y así sucesivamente fueron llegando familias hasta que la empresa tuvo que decir basta (Peyret, 1889: 177)”.

En todos los casos de poblamiento de colonias nacionales o privadas por parte de agricultores friulanos, las autoridades argentinas, como a su debido tiempo también las italianas, se refieren a la presencia de núcleos familiares. No se trata de un dato menor ya que denota una participación bastante equilibrada entre hombres y mujeres, niños y niñas. Para estos primeros años, los datos demográficos italianos sobre la composición por sexo de los contingentes de emigrantes friulanos son solo indicativos dado que se refieren a la región del Véneto en su conjunto (de la que entonces Friuli formaba parte), sin distinguir entre las distintas áreas.

Los recuentos estadísticos italianos señalan que en 1878 la provincia de Udine (que coincidía con el Friuli italiano) era la que dentro del contexto nacional contribuía con el mayor número de emigrantes que se dirigían fuera de Europa (3.012 personas). En los años siguientes, el flujo se mantuvo elevado aunque en disminución: 1.794 personas en 1879, 1.262 en 1880, 512 en 1881, 524 en 1882 y 1.852 en 1883. El vistoso aumento de las partidas a ultramar en el trienio 1887-1889 —4.567 en 1887, 7.007 en 1888 y 4.940 en 1889— fue resultado especialmente de la emigración de muchas familias friulanas hacia Brasil, quienes se trasladaron seducidas por el pasaje gratuito que ofrecieron las autoridades del país iberoamericano a los núcleos de campesinos, dispuestos a reemplazar a la mano de obra esclava de las *fazendas* paulistas del café.

Después de la década de los ochenta del siglo XIX, el número de partidas hacia la Argentina y Brasil pierde consistencia lentamente y en los primeros años de 1900 el fenómeno presentó características distintas. En este período los friulanos, que preferirán Argentina a Brasil,

optarán por Buenos Aires, mientras que un número también significativo de emigrantes se establecerá en otras importantes ciudades del interior. Estos datos son resultado de las respuestas de los intendentes de la entonces provincia de Udine a la investigación sobre “las causas y características de la emigración propiamente dicha”, vale decir, definitiva. La investigación, realizada por el Ministerio de Agricultura, Industria y Comercio italiano, indaga acerca del número que se expatrió definitivamente, analiza en detalle los motivos que determinaron la partida y examina la situación económica de los emigrantes en su patria y en el exterior.

El informe correspondiente al bienio 1884-1885 señala que el país de ultramar donde los emigrantes encontraron, en general, las mejores condiciones para instalarse era la Argentina, mientras que los destinos más frecuentes eran Buenos Aires, Rosario, Córdoba y Santa Fe¹¹. En el informe correspondiente al año 1888, los intendentes friulanos dan también noticia sobre las profesiones ejercidas por los emigrados a Argentina. A los agricultores se suman ahora numerosos albañiles, ladrilleros, carpinteros, picapedreros, herreros, sastres y jornaleros, lo que confirma que los destinos rurales han sido remplazados por los urbanos¹².

Los friulanos ocuparon sobre todo los sectores laborales más dinámicos y los que requerían mayor número de mano de obra en las ciudades en crecimiento. Hacia fines del siglo XIX y principios del XX, los destinos urbanos y las actividades ligadas a la construcción fueron, por lo tanto, siempre más comunes entre los emigrantes friulanos que se marcharon a la Argentina.

En 1903, el dirigente socialista Giovanni Cosattini presentó una serie de datos estadísticos sobre la emigración friulana en el período 1888-1902. Según Cosattini, la emigración temporal “está compuesta casi exclusivamente por varones, a diferencia de la emigración permanente, cuyo carácter distintivo constituye un verdadero éxodo de familias y que en el caso del Friuli, para el período 1888-1900, involucró un número de mujeres que oscilaba entre el 26 y el 40 por ciento, con una media del 38%” (Cosattini 1903: 36). Estas mujeres se dirigían sobre todo a Argentina y Brasil, alimentando un flujo tendencialmente

11 Ministero di agricoltura, industria e commercio, Direzione generale della statistica, 1886: 72-79.

12 Ministero di agricoltura, industria e commercio, Direzione generale della statistica, 1889: 84-92.

permanente que tenía como destinos principales las áreas urbanas del primero y los espacios rurales del segundo (las *fazendas* cafeteras). El contingente femenino de la emigración temporal europea, en cambio, era muy limitado. Agrega Cosattini: “Por muchos años este flujo no alcanzó nunca el 3 por ciento; desde hace algún tiempo, sin embargo, [el colectivo femenino de la emigración temporal] muestra una cierta tendencia al aumento, hasta alcanzar inclusive la cuota del 5 por ciento” (Cosattini 1903: 36).

TABLA 1

Habitantes de la provincia de Udine emigrados al extranjero según el año de partida y la zona de destino (1876-1914)

Año	Europa	America (excluida Argentina)	Argentina	Otros destinos	Total general
1876	17.561	10		300	17.871
1877	16.769	214	400	17	17.400
1878	15.395	304	2641	67	18.407
1879	15.194	211	1546	37	16.988
1880	16.538	256	969	37	17.800
1881	19.439	148	337	27	19.951
1882	20.292		513	11	20.816
1883	25.987	14	1.820	18	27.839
1884	25.387	24	3.104	25	28.540
1885	23.699	73	2.012	35	25.819
1886	25.744	251	1.298	32	27.325
1887	29.292	1.047	3.482	38	33.859
1888	31.422	2.459	4.495	53	38.429
1889	34.186	947	3.962	31	39.126
1890	38.001	195	1.133	30	39.359
1891	36.480	579	481	10	37.550
1892	38.754	1.123	1.031	64	40.972
1893	42.121	780	887	119	43.907
1894	47.550	694	773	160	49.177
1895	42.866	1.068	863	133	44.930
1896	41.398	733	724	149	43.004
1897	44.706	884	857	132	46.579
1898	50.571	437	465	96	51.569

TABLA 1 (Cont.)
*Habitantes de la provincia de Udine emigrados al extranjero según el año de partida
 y la zona de destino (1876-1914)*

Año	Europa	América (excluida Argentina)	Argentina	Otros destinos	Total general
1899	55.485	263	413	80	56.241
1900	43.256	132	172	54	43.614
1901	49.448	196	634	12	50.290
1902	45.069	335	562	85	46.051
1903	49.251	803	510	43	50.607
1904	23.660	1.466	710	206	26.042
1905	35.567	2.379	588	225	38.759
1906	30.943	3.915	2.015	921	37.794
1907	31.531	2.323	1.285	373	35.512
1908	30.247	1.879	568	49	32.743
1909	26.911	2.513	1.687	237	31.348
1910	30.751	2.040	1.387	149	34.327
1911	33.270	1.952	913	359	36.494
1912	35.763	5.471	568	246	42.048
1913	33.473	6.631	3.706	243	44.053
1914	42.208	8.756	254	906	52.124

Fuente: Ministero di Agricoltura, Industria e Commercio, *Statistica dell'Emigrazione Italiana*, años 1876-1914; Commissariato Generale dell'Emigrazione, *Annuario statistico dell'emigrazione italiana dal 1876 al 1925*, Roma, 1926, pp. 831-867.

2. LA EMIGRACIÓN EN EL PERÍODO DE ENTREGUERRAS

La participación cuantitativa y cualitativa de las mujeres en los flujos migratorios friulanos durante los años de entreguerras cambia respecto al período anterior. Las mujeres devienen protagonistas del proceso migratorio, representan una parte apreciable de los flujos, sobre todo los que acontecen dentro de Italia. Los desplazamientos internos, compuestos principalmente por domésticas y en parte nodrizas, representan la principal característica de las migraciones femeninas friulanas en el período de entreguerras.

Las domésticas, las “siervas” (*serve*) como eran llamadas entonces, trabajaban en las ciudades de todo el país y no solo en las vecinas

Venecia y Trieste. Como observó Giovanni Braida (141) en 1926: “Por poco que se indague las listas de los impuestos que se pagan por la presencia de personal doméstico, especialmente en las grandes ciudades, se podrá ver cómo en los hogares italianos las muchachas empleadas para realizar esa tarea se cuentan por millares; por poco que se indague para establecer la proporción de friulanas en este inmenso ejército femenino, se verá inmediatamente que el número es imponente”. Las motivaciones que llevan a tantas mujeres y muchachas a trasladarse fuera de Friuli son de tipo económico. Agrega Braida (1926: 141): “Es pues, la falta de cualquier trabajo remunerativo la causa que empobrecce a las familias numerosas de un sinnúmero de pueblos que no poseen industrias y que esparcen, podemos decir a diario, bandadas de jóvenes que saben que [fuera de Friuli] podrán encontrar trabajo del mismo modo que lo hicieran las que se marcharon antes que ellas”.

Prueba de los nuevos rasgos que está adquiriendo la emigración femenina es el cuestionario que el obispado de Udine distribuye a los sacerdotes en ocasión de la visita pastoral del obispo a las parroquias, pues contiene una serie de preguntas sobre las mujeres “que van a servir”, es decir sobre las domésticas: “Entre las emigrantes, hay muchachas o mujeres que se emplean como domésticas? Se dirigen a alguna localidad en particular? Trabajan en puestos públicos (hoteles, residencias sanitarias, etc.)? O son empleadas por familias particulares?”. Con un cierto alarmismo, el 16 de mayo de 1937, el semanario católico *Il Popolo* de Pordenone publica el artículo: “12.313 donne e ragazze della nostra diocesi a servizio. Un problema che attende la soluzione” [12.313 mujeres y muchachas de nuestra diócesis trabajan como sirvientas. Un problema que aguarda una solución]:

“El fenómeno de las personas que se emplean como criadas se ha expandido por doquier, aún en las parroquias eminentemente rurales. Es suficiente que una [muchacha] se marche de su pueblo y que regrese luego a su parroquia, inclusive por breve tiempo, para que se transforme en un aliciente y conduzca consigo hacia la ciudad a otras compañeras. De ese modo, nuestras casas se despueblan, nuestras parroquias pierden fieles, y nuestras aldeas quedan con edificios vacíos, que inútilmente aguardan que alguien quiera habitarlas. No debemos olvidar que, en Italia, estamos frente a una masa de mujeres jóvenes que podemos estimar entre trescientas y cuatrocientas mil: se trata de un grupo enorme que debido a la edad, al sexo y a las circunstancias de la vida se encuentra en condiciones particularmente delicadas.”

Solo en la ciudad de Milán había aproximadamente 50.000 criadas, muchas de las cuales provenían de Veneto y Friuli. Las autoridades de

la iglesia católica estaban preocupadas y alarmadas por la moralidad de estas muchachas, hechizadas “por los ambientes familiares en los que habían entrado, las nuevas amistades, los lugares de encuentro domingueros como el cine, las salas de baile y los tradicionales centros de reunión como el ex bastión Venezia y los jardines públicos; [por otra parte] es bien sabido que un alto porcentaje de los nacimientos ilegítimos viene dado justamente por esta categoría de muchachas” concluye el semanario diocesano.

La composición y las características de los flujos en dirección a la Argentina, en cambio, eran distintas a las referidas a las migraciones internas. En los años veinte y treinta del siglo XX, junto a domésticas y nodrizas, otro grupo de mujeres friulanas emigra hacia ultramar para emplearse como enfermeras en los hospitales de Buenos Aires. Algunas localidades agrícolas como Pantianicco (poblado perteneciente al ayuntamiento de Mereto di Tomba, en la llanura central friulana) o como las vecinas Bertiole, Beano y Rivolto, envían a la nación sudamericana una parte significativa de la propia población; conforman así comunidades numerosas que serán un punto de referencia para aquellos que emigren a la Argentina en la segunda posguerra.

El caso de Pantianicco y de sus migraciones hacia la Argentina ofrece extraordinarias posibilidades de reflexión. Por un lado permite explorar condiciones estructurales y factores coyunturales de la emigración; por otro lado autoriza a examinar una experiencia migratoria cuyas características raramente se manifiestan de forma tan nítida y representativa. La especificidad de la experiencia migratoria de los habitantes de Pantianicco, que por décadas eligieron como meta laboral de migración los hospitales de Buenos Aires, emerge muy clara en el recuerdo de los descendientes de los protagonistas. “Luigi había abierto el camino” recordaba Benvenuto (Venuti) Cisilino (Pantianicco, 10 de febrero de 1908), que emigró a Argentina en 1930¹³. Luigi della Picca, que había nacido en Pantianicco en 1850, llegó a Buenos Aires por primera vez a la edad de 28 años. Regresó a su pueblo algunos años más tarde y, en 1887, el registro civil de la comuna de Mereto di Tomba señaló su nuevo viaje a la Argentina. Alrededor de 1890 entró a trabajar al Hospital Italiano de Buenos Aires. En una fecha situada entre los

13 Entrevista a Benvenuto Cisilino realizada por quien escribe, Luján (Buenos Aires) 18 de marzo de 2004.

dos siglos, llega a ser jefe de enfermeros de la sala de convalecientes y del quirófano; y luego, jefe del personal de maestranza del Hospital Italiano. La notable presencia de *pantianicchesi* y, en general, friulanos en el Hospital Italiano de Buenos Aires debería remontarse, justamente, a este período. En 1890, en efecto, Luigi Della Picca se suscribe con 2 pesos “para la compra del terreno y la construcción del nuevo Hospital”. No es el único friulano que da su contribución. En la lista publicada en 1923 para conmemorar el primer cincuentenario del nosocomio se encuentran otros compaisanos de Pantianicco, Bertiole y Rivolto (Zuccharini, 1923: 361-362). Frecuentes vueltas a su pueblo y sucesivas idas hacia Buenos Aires, caracterizaron por su parte, la experiencia migratoria de Luigi Della Picca, quien se convirtió en un punto de referencia y modelo para los numerosos paisanos que se trasladaron a Buenos Aires en los primeros años de las décadas del veinte y treinta del siglo XX. La mayor parte de ellos, de hecho, fueron empleados por el Hospital Italiano, muchos inicialmente como mucamos y asistentes, en un segundo momento otros tantos como enfermeros cualificados. La especialización profesional ligada a la enfermería caracterizó la experiencia migratoria argentina de los trabajadores varones de Pantianicco hasta el primer conflicto mundial¹⁴. En la última década del siglo XIX y en la primera

14 Es probable que no sólo los emigrantes friulanos trabajasen como enfermeros en los hospitales argentinos. El famoso médico argentino Nicolás Repetto (1958: 226) recuerda a dos enfermeros gallegos, Manuel y Vicente, con un itinerario migratorio similar al de los friulanos de Pantianicco, que le ayudaron durante sus primeros años en la profesión. Escribe Repetto: “Conservo el mejor recuerdo de los dos enfermeros con quienes trabajé durante mi internado. Eran hombres relativamente jóvenes, españoles, procedentes de la provincia de Lugo. Bajo una apariencia más bien rústica, se mostraban animados de mucha disposición y buenos sentimientos para tratar y atender a los enfermos. De origen campesino, es probable que al iniciarse en la tarea apenas llegados de España no sintieran mucha vocación por el nuevo oficio, pero una vez puestos al trabajo no tardaron en adaptarse a él, gracias, tal vez, a innatos sentimientos de solidaridad con el infortunio y la enfermedad. Evoco hoy a los dos enfermeros, Manuel y Vicente, que colaboraron conmigo durante tres años [1892-1894] en el Servicio de Cirugía del Hospital San Roque, buenos, pacientes y siempre listos para el trabajo. Para ellos la jornada no tenía límites marcados y se prolongaba tanto como lo requerían las necesidades del servicio; tampoco estaba condicionada a tarea específica alguna. Esos hombres eran, a la vez, enfermeros, mucamos, camilleros, peluqueros, pedicuros y asistentes de la sala de operaciones, en la que tenían a su cargo, entre otras tareas, la antipática de sujetar por la fuerza a los alcoholistas excitados por la acción de las primeras gotas de éter o cloroformo [...] Todo el mundo sabía del viaje macabro, que cada dos o tres años emprendían de vuelta a España un grupo más o menos numeroso de estos enfermeros, que iban a renovar sus pulmones respirando los aires patrios”.

del XX la emigración era casi completamente masculina, circular y pluri-anual, vale decir que los trabajadores permanecían en la Argentina dos o tres años para regresar luego a Italia: este itinerario migratorio podía inclusive repetirse más de una vez.

El porcentaje de mujeres emigradas hacia Argentina, en cambio, era muy limitado, porque el sector de la enfermería estaba, en general, reservado a los hombres. El mercado laboral de Buenos Aires, además, ofrecía a las mujeres limitadas posibilidades de empleo, especialmente en los sectores tradicionales marginales poco remunerativos, vinculados con los servicios (personal de servicio, cocineras, lavanderas, planchadoras) y con las actividades artesanales (modistas, tejedoras) (Kritz, 1985: 95-96).

En la primera posguerra, sin embargo, los trabajadores varones de Pantianicco llevaron a la Argentina a los miembros de sus familias que habían permanecido en Italia. Las mujeres entraron también a trabajar en los hospitales argentinos y la emigración se volvió definitiva. En este período, el ingreso de las mujeres de Pantianicco en los nosocomios argentinos coincidió con el proceso de feminización de la profesión de la enfermería que comenzó en 1912. Ese año, el nuevo director del servicio sanitario de la Municipalidad de Buenos Aires Horacio G. Piñero realizó una profunda reestructuración de la Escuela de Enfermeros y Enfermeras creada por la famosa médica Cecilia Grierson. La reforma estaba basada en cuatro elementos centrales: la inscripción a la Escuela estaba limitada solo a alumnas mujeres; las candidatas debían ser externas (vale decir no debían pertenecer a hospitales municipales); la reforma del plan y de la duración de los estudios y, finalmente, la exigencia de un período de un año de servicio obligatorio en cualquier dependencia de la Asistencia Pública, requisito sin el cual no se otorgaba el diploma (Wainerman, Binstock, 1992: 281).

La casi completa feminización de la enfermería fue completada en 1914 cuando en algunos hospitales municipales de Buenos Aires se comenzó a ensayar el empleo de enfermeras mujeres en salas de enfermos varones. Un año más tarde, varios hospitales municipales reemplazaron al personal masculino por personal femenino de enfermería.

La apertura de los hospitales argentinos a las mujeres puso al alcance de las emigrantes de Pantianicco y del resto de Friuli posibilidades de empleo que hasta ese momento eran impensables. No fue casual que, respecto al período que antecede a la Primera Guerra, las dimen-

siones del flujo se expandieran notablemente. Desde 1919 a 1932, según los registros municipales de Mereto di Tomba, los habitantes de Pantianicco suprimidos del padrón municipal a causa de la emigración hacia la Argentina fueron más de 300: el colectivo femenino constituyó una parte significativa. Entre 1921 y 1931, en efecto, la población residente disminuyó un 27,7%, pasando de 1.222 a 883 habitantes, lo que indica un descenso de la población de 339 personas.

Es importante aclarar que, en el período de entreguerras, quienes abandonaron Pantianicco en dirección a la Argentina lo hicieron generalmente desprovistos de una profesión determinada. Los cursos de enfermería organizados por los hospitales argentinos (ya finalizado el proceso de feminización de la profesión de enfermero) permitieron, especialmente a las emigrantes mujeres, adquirir una profesión. El proceso formativo requirió la ejecución de una serie de labores comunes: sirvientas, practicantes y enfermeras aplicaron inyecciones, limpiaron los suelos y ayudaron en las tareas administrativas, además de perfeccionar los conocimientos teóricos y técnicos de la disciplina de la enfermería.

Olga Sabbadini, hija de emigrantes de Pantianicco nacida en Mar del Plata el 29 de junio de 1914, regresó a Buenos Aires en 1930. La historia de vida de Olga representa una experiencia profesional común a muchas otras mujeres de Pantianicco que emigraron a la Argentina en el período de entreguerras. Recuerda Olga Sabbadini:

“Después de haber llegado a Buenos Aires, me dieron alojamiento unos paisanos míos que trabajaban como criados de una familia muy influyente de Buenos Aires. Me tuvieron tres días y luego fui a Luján, donde vivía mi hermana. De allí me llevaron a General Villegas, la ciudad donde un tío mio dirigía un sanatorio. ¡Me hicieron enfermera en el Hospital de General Villegas! ¡Pobres enfermos! ¡Yo no sabía nada de enfermería! Por suerte tenía un primo que trabajaba en la sala pegada a la mía y él me ayudó mucho, me ayudó mucho a hacer mi trabajo. Bien, en poco tiempo cambió la [situación] política [argentina]: primero estaban los radicales, después vinieron los conservadores. El director era radical y entonces el otro, el conservador, el nuevo director, agarró y nos despidió a todos, ¡médicos, enfermeros, todos! Entonces yo regresé a Buenos Aires donde trabajé en un nosocomio de niños, el Instituto Riglos. Después de un tiempo pasé al Hospital de Quilmes: trabajaba como sirvienta, limpiaba mucho, trabajaba mucho. ¡Trabajábamos trece horas por día! ¡Nos daban permiso para salir a la tarde cada quince días! Con mucho sacrificio estudié para conseguir el título de enfermera de la Cruz Roja. Me emplearon siempre en el Hospital de Quilmes pero como enfermera. Mientras trabajaba en Quilmes frecuenté la ciudad de La Plata donde seguí un curso de obstetricia. El curso tenía que pagarlo pero yo tenía poco dinero. Había ahorrado mil pesos y entonces pensé: “¡Hago el primer

año, me empeño y me gano el primer premio!”. Con el primer premio no debía pagar nada, era todo gratis, el curso, la estadía, todo. Gané el primer premio en los dos años siguientes. ¡Yo era la única, el único premio! ¡Estudié tres años y obtuve el diploma de obstetra!”¹⁵.

Para muchas enfermeras, el trabajo en la Argentina les permitió alcanzar condiciones de vida discreta, a veces buenas, pero de todos modos mejores de aquellas que en el mismo período podía ofrecer Pantianicco e inclusive el resto de Friuli. La tipología migratoria que caracterizó el período anterior a la Primera Guerra Mundial (en otros párrafos del artículo aparece en minúscula. Homogeneizar) y que, al final de la experiencia laboral en los hospitales argentinos, suponía el regreso al trabajo en los campos friulanos, ya no era practicable. La conciencia de la contraposición entre dos modelos de vida, el urbano de Buenos Aires y el campesino de Pantianicco, retuvo en Argentina a buena parte de los emigrados de los años veinte y treinta. La consolidación del fascismo desalentó, además, el regreso a Italia, dado que muchos emigrantes no apoyaron el régimen.

Durante el período de entreguerras, el abanico de hospitales donde trabajaron los friulanos se expandió hasta alcanzar inclusive estructuras sanitarias del interior de la Provincia de Buenos Aires. Personal de enfermería y subalternos (muchos varones también se dedicaron, por ejemplo, a tareas de manutención o se desempeñaron como mucamos, porteros y chóferes), originario de Pantianicco y de otras localidades del Friuli (como Bertiole, Rivolto y Beano), prestó servicios en el Hospital Italiano, el Instituto Frenopático, el Hospital “Bernardino Rivadavia”, el Hospital de Niños “Ricardo Gutierrez”, el Hospital “Parmenio Piñero”, el Sanatorio Enrique Tornú o el Sanatorio Ottamendi Miroli.

Abele Mattiussi (1993: 41) recuerda que en la década de 1920, 154 de los 291 friulanos que trabajaban en el Hospital Italiano de Buenos Aires eran de Pantianicco. En la provincia de Buenos Aires numerosos emigrantes de Pantianicco trabajaban en el Hospital Italiano de La Plata y en el Hospital de Quilmes, pero también en el Hospital “Diego Thompson” de San Martín, en el “Asilo dei Cronici” (Asilo de Enfermos Crónicos) que el Hospital Italiano de Buenos Aires había instituido en San Justo en 1926; y también en los hospitales de Tigre, Vicente Ló-

15 Entrevista a Olga Sabbadini realizada por quien escribe, Don Torcuato (Buenos Aires) 19 de marzo de 2004.

pez, Luján, Bahía Blanca, Mar del Plata, San Pedro, Pehuajó, General Villegas y Carlos Casares.

Las enfermeras y enfermeros de Pantianicco eran apreciados por la seriedad y el empeño que ponían en sus tareas y, a menudo, eran responsables de hospitales y casas de salud. Sobre todo a partir de la década de 1940, otra salida laboral para las enfermeras y enfermeros de esa localidad y de otras friulanas que llegaban a la Argentina, fueron los consultorios médicos de los grandes establecimientos industriales de Buenos Aires.

La partida de muchas mujeres durante los años 1920 y 1930, ya sea para reunirse con sus respectivos maridos o familiares que ya estaban en la Argentina, o para trabajar también ellas en los hospitales de Buenos Aires, contribuyó a estabilizar la comunidad de Pantianicco en ultramar.

Con apenas veinte años, Norina Mattiussi, por ejemplo, llegó a Buenos Aires en agosto de 1935 y pocos meses después fue empleada como sirvienta en el Hospital Italiano. Norina no fue la primera de la familia en trasladarse a la Argentina: ya hacia fines del siglo XIX, su abuelo, Antonio Mattiussi, se había empleado como enfermero jefe en el Hospital “Bernardino Rivadavia” de Buenos Aires. En Pantianicco, Norina ayudaba al padre Matteo en los trabajos de campo y tomaba lecciones de costura con las monjas del pueblo. Un año después de entrar en el Hospital Italiano de Buenos Aires, Norina comenzó el curso bianual obligatorio de la Escuela de Enfermeros del nosocomio y obtuvo el diploma profesional. No obstante los bajos sueldos de una aspirante enfermera, Norina recuerda haberse dado cuenta entonces de la dureza de su vida precedente como campesina en Pantianicco, que por nada del mundo hubiese retomado¹⁶.

UNA BREVE CONCLUSIÓN A PROPÓSITO DE IDENTIDADES MIGRATORIAS FEMENINAS

En resumidas cuentas, podemos afirmar que hasta la Primera Guerra Mundial, las mujeres friulanas, cuando emigraron, acompa-

16 Entrevista a Norina Mattiussi realizada por quien escribe, Martínez (Buenos Aires) 17 de marzo de 2004.

ñaron por lo general a sus maridos, a los familiares y a los paisanos varones para trabajar en el contexto europeo, en el mismo sector de los hombres, o en su defecto ocupar nichos ocupacionales autónomos, como por ejemplo las sederas, las operarias de las fábricas de bordados, las nodrizas y las domésticas.

La mujeres que emigraron a ultramar, especialmente a las zonas agrícolas de la Argentina y Brasil, lo hicieron, en su totalidad junto al resto de la familia, y se ocuparon de las tareas domésticas, no habiendo aún obtenido una inserción laboral propia y autónoma en las sociedades receptoras. Hasta el comienzo del primer conflicto mundial, sin embargo, la contribución cuantitativa de las mujeres a los flujos migratorios friulanos en su conjunto fue escasa, especialmente por la preponderancia de la emigración temporera masculina. Desde 1876 a 1914 la provincia de Udine registró el mayor número de emigrantes temporales (europeos) de toda Italia. Las mujeres emigraron en número limitado también a causa de que ellas representaban la mano de obra industrial más importante de Friuli, cuyo tejido productivo estaba monopolizado por las hilanderías y los talleres de hilados y tejidos de algodón. La ausencia temporal o plurianual de los varones obligaba a las mujeres a ocuparse del resto de la familia, de la casa, de los campos, en síntesis, del gobierno de la familia y de la economía doméstica. Los maridos ausentes encargaban a sus esposas la gestión de las remesas que enviaban desde el extranjero y que ellas administraban con sobriedad.

Hasta la Primera Guerra Mundial, por cierto, la economía de Friuli dependía en buena parte del flujo de dinero que llegaba de los países de Europa central y de ultramar. Los varones en el extranjero y las mujeres en la tierra natal acordaron responsabilidades y obligaciones recíprocas, con el común objetivo de mejorar las condiciones socio-económicas de todo el grupo familiar. Las mujeres que permanecieron en Friuli fueron pues garantes del éxito de la experiencia migratoria masculina.

En el período de entreguerras, en cambio, las mujeres emigraron a la par de los varones. Un caso emblemático fue el de las mujeres emigrantes de Pantianicco y de otros pueblos de Friuli, como por ejemplo Beano, Rivolto y Bertiole que, a pesar de haber trabajado en Italia como campesinas, en Buenos Aires se transformaron en enfermeras. Fueron sobre todo ellas las que renegaron del trabajo campesino en Friuli, las que tomaron conciencia de la distancia abismal que separa-

ba las condiciones de vida en las aldeas friulanas y en la capital argentina. Iniciaron en ultramar el proceso de emancipación que en la tierra natal sus compaisanas alcanzarían solo algunas décadas más tarde. Por esta razón, la migración dejó de ser exclusivamente temporal o plurianual y se transformó en definitiva, modificando completamente la estrategia migratoria plurienal que había caracterizado la experiencia hospitalaria argentina de los trabajadores varones friulanos hasta la Primera Guerra Mundial. La experiencia de los enfermeros y enfermeras de Pantianicco demuestra como el examen puntual de sucesos individuales y grupales, inclusive a nivel aldeano, puede representar una clave de lectura para entender e interpretar procesos histórico-sociales que van más allá de la pequeña escala.

Desde este punto de vista un enfoque micro histórico, como el que se ha propuesto aquí, pone de manifiesto como “en su continuo devenir, la emigración no se ajusta a su componente nacional sino de acuerdo a una parte limitada de esta/aquella y cuando se manifiesta, aunque a los emigrantes se los enumera/considera alemanes o italianos, los lugares de procedencia son (más) específicos” (Hansen 1940: 191-192).

Sacar a luz la experiencia laboral europea de las operarias de las hilanderías y de las fábricas de bordados, de las nodrizas y de las domésticas o, para las destinaciones de ultramar, la de las enfermeras que finalmente en Buenos Aires tomaron conciencia de la severidad del ambiente campesino en Friuli, permite afinar el conocimiento de los flujos migratorios friulanos. En estos, como se ha intentado explicar, las mujeres desempeñaron un rol fundamental.

La predilección por la Argentina de las enfermeras friulanas evidencia también cómo “migration was, in fact, an aspect of social mobility” (Thistlethwaite 1991: 38), como aquellas, mas que sus colegas varones, supieron aprovechar la ocasión que brindaba esta nueva experiencia de vida. Se trata entonces de entender por qué, en condiciones iniciales idénticas, algunos deciden emigrar y otros no, algunos optan por permanecer en el lugar de emigración y otros por regresar al terruño: sólo si logramos mirar el fenómeno a través de la “lupa” a la que se refiere Frank Thistlethwaite será posible responder a estas y otras inquietudes.

BIBLIOGRAFÍA

- BOZ, N., GROSSUTTI, J. P. (2009): "Protagoniste o comparse? L'emigrazione femminile dal Friuli", en VERROCCHIO, A., TESSITORI, P. (Ed.), *Il lavoro femminile tra vecchie e nuove migrazioni. Il caso del Friuli Venezia Giulia*, Roma, Ediesse, pp. 25-42.
- BRAIDA, G. (1926): "Serve friulane pel mondo", *La Panarie*, III, 14, pp. 140-43.
- COSATTINI, G. (1983): *L'emigrazione temporanea del Friuli* (ristampa anastatica dell'edizione originale del 1903), Trieste-Udine, Regione Autonoma Friuli Venezia Giulia, 1983.
- DANIELI CAMOZZI, M. L. (1911): *La tutela delle donne e dei fanciulli italiani in Europa*, relazione presentata al Secondo congresso degli italiani all'estero, Istituto coloniale italiano, Roma, Tipografia editrice nazionale.
- CECOTTO A. (1957): *Historia de Formosa y episodios atinentes*, Formosa, Tip. J. M. Cecotto.
- CRACOGNA, M. I. (1988): *La Colonia Nacional Presidente Avellaneda y su tiempo. Historia de la colonia, con sus antecedentes, fundación y evolución política y socio económica*, primera parte, Avellaneda, Municipalidad de Avellaneda.
- DEVOTO, F. (1992): *Movimientos migratorios: historiografía y problemas*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- GROSSUTTI, J. P. (2007): "Emigrazione specializzata del Friuli: gli infermieri di Pantianicco in Argentina", en ID., MICELLI F. (Ed.), *Pantianicco a Buenos Aires. Da contadini a infermieri: un caso di emigrazione specializzata*, Pasian di Prato, Comune di Mereto di Tomba, pp. 119-213.
- GROSSUTTI, J. P. (2009): *Non fu la miseria, ma la paura della miseria: la colonia della Nuova Fagagna nel Chaco argentino (1877-1881)*, Udine, Forum Editrice Universitaria Udinese.
- GROSSUTTI, J. P. (2013): *Chi d'una parte chi dall'altra. Emigranti di Bonzicco, Carpacco, Dignano e Vidulis*, Udine, Forum Editrice Universitaria Udinese.
- HANSEN M. L. (1940): *The Immigrant in American History*, Cambridge, Mass., Harvard University Press.
- KRITZ E. H. (1985): *La formación de la fuerza de trabajo en la Argentina: 1869-1914*, Centro de Estudios de Población, Buenos Aires.

- LAZZARINI A. (1981): *Campagne venete ed emigrazione di massa (1866-1900)*, Vicenza, Istituto per le ricerche di storia sociale e di storia religiosa.
- DEPARTAMENTO GENERAL DE INMIGRACIÓN (1876): *Memoria de Inmigración*, Buenos Aires, Ministerio del Interior.
- DEPARTAMENTO GENERAL DE INMIGRACIÓN (1878): *Memoria de Inmigración*, Buenos Aires, Ministerio del Interior.
- MINISTERO DI AGRICOLTURA, INDUSTRIA E COMMERCIO, DIREZIONE DELLA STATISTICA GENERALE (1882): *Statistica della emigrazione italiana all'estero nel 1881 confrontata con quella degli anni precedenti e coll'emigrazione avvenuta da altri stati*, Roma, Tipografia Bodoniana.
- MINISTERO DI AGRICOLTURA, INDUSTRIA E COMMERCIO, DIREZIONE DELLA STATISTICA GENERALE (1886): *Statistica della emigrazione italiana per gli anni 1884 e 1885*, Roma, Tipografia della Camera dei Deputati.
- MINISTERO DI AGRICOLTURA, INDUSTRIA E COMMERCIO, DIREZIONE DELLA STATISTICA GENERALE (1889): *Statistica della emigrazione italiana avvenuta nell'anno 1888*, Roma, Tipografia Aldina.
- MINISTERO DI AGRICOLTURA, INDUSTRIA E COMMERCIO, DIREZIONE DELLA STATISTICA GENERALE (1890): *Annali di statistica. Statistica industriale, XXVII, Notizie sulle condizioni industriali della provincia di Udine*, Roma, Tipografia Eredi Botta.
- NUÑEZ M. (1978): *Colonia Caroya cien años de historia*, Córdoba, Editorial TA.P.A.S.
- PEYRET, A. (1889): *Una visita a las colonias de la República Argentina*, v. I, Buenos Aires, Imprenta "Tribuna Nacional".
- PICOTTI, G. (1909): "L'intensità del fenomeno migratorio nel Circondario di Udine", *La Patria del Friuli*, 28 ottobre 1909, p. 1.
- PICOTTI, G. (1914): *Le condizioni dell'industria nella provincia di Udine. Note sull'emigrazione e sulla legislazione del lavoro*, Roma, Officina Poligrafica Italiana (publicado en el *Bollettino dell'Ispettorato dell'Industria e del Lavoro*, V, 7-8, 1914).
- REPETTO, N. (1958): *Mi paso por la medicina*, Buenos Aires, Santiago Rueda Editor.
- ROSELLI, M. H. (1978): *La Estrella de Italia ("La Potasa")*, mimeo.
- THISTLETHWAITE, F. (1991): "Migration from Europe Overseas in the Nineteenth and Twentieth Centuries", en VECOLI R. J., SINKE S. M. (Ed.), *A Century of European Migrations 1830-1930*, Urbana and Chicago, University of Illinois Press, pp. 17-49.

- WAINERMAN C. H., BINSTOCK G. (1992): “El nacimiento de una ocupación femenina: la enfermería en Buenos Aires”, *Desarrollo Económico*, 1992, v. 32, n. 126, pp. 271-284.
- ZUCCARINI E. (1923): *La storia dell’Ospedale Italiano. Buenos Aires 14 settembre 1853 – 8 dicembre 1922. Commemorando il primo cinquantenario di esercizio*, Buenos Aires, Società Italiana di Beneficenza in Buenos Aires.